

Puedo llamar “papá” a Dios

Querido Víctor:

En mi carta anterior terminamos la explicación de las partes que componen la Plegaria Eucarística o Canon. Todo lo que llevamos visto hasta ahora, nos ha ido llevando de la mano hasta **el RITO DE LA COMUNIÓN**. Veremos aquí los siete pasos de que consta: Padre Nuestro, Rito de la Paz, Fracción del Pan, Cordero de Dios, Comunión, (del sacerdote y de los fieles), canto o antífona de la Comunión y oración después de la Comunión.

Después del AMEN final de la Plegaria Eucarística, hay una pausa, un momento de tranquilidad para que notemos que estamos pasando a otro capítulo de la Santa Misa. Se trata de la Comunión, que empezamos con el

PADRE NUESTRO.

La inicia el sacerdote invitándonos a orar, con estas palabras: *“Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir”*

En los Evangelios (Mateo 6, 9-13 y Lucas 11, 1-4) tenemos las versiones del Padre Nuestro. San Lucas nos dice que estando Jesús haciendo oración en cierto lugar, cuando acabó, uno de los discípulos le pidió: “Señor, enséñanos a orar”. Los discípulos habían visto a Jesús en oración muchas veces y podemos imaginar cuán profundamente y con qué intensidad se comunicaba Jesús con nuestro padre Dios. Después de su oración, seguía un milagro, una nueva misión, un paso importante en su evangelización. Nos imaginamos que su actitud y su acción posterior, tendría cautivados a los discípulos, cuando uno de ellos se atreve a pedirle “enséñanos a orar”. Y la respuesta de Jesús no es un largo tratado de cómo hacer oración, sino una fórmula sencilla, breve, llena de sabiduría y que compendia todo lo que necesitamos en nuestra vida.

Por eso el sacerdote nos invita diciendo: “fieles a la recomendación del Salvador”, porque Jesús así lo dijo: “cuando oréis, decid: Padre Nuestro, etc.”. Atendiendo a esa enseñanza de Jesús nos preparamos para decir la oración que El mismo nos enseñó.

Jesús hablaba en arameo, así que cuando nos enseñó esta oración, la inició con la palabra “Abba”, que quiere decir: Papá, papi, papaíto. ¿No te parece maravilloso que al Dios omnipotente que hizo

toda la creación, todopoderoso, que no tiene principio ni fin, al cual debemos nuestra vida, podamos decirle Papá?.

Muchas páginas, muchos libros, serían necesarios para explicar el sentido y el inmenso contenido del Padre Nuestro. Yo te recomiendo que leas con calma un precioso libro que se llama “Para orar el Padre Nuestro” de la Lic. Alejandra María Sosa Elizaga, en el cual encontrarás muchas luces para captar toda su riqueza. Estoy seguro que, quien lo lea, no hará de esta oración algo rutinario y vacío de sentido. Mientras lees el libro, yo te adelanto que en esta oración hay peticiones que hacemos a Dios. Las tres primeras se refieren a la gloria de Dios: SANTIFICADO SEA TU NOMBRE, VENGA A NOSOTROS TU REINO Y HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO. Las cuatro restantes son peticiones por nuestras necesidades: DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA, PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN, NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN Y LÍBRANOS DEL MAL.

Hay que procurar recitar el Padre Nuestro todos unidos, en forma pausada y con voz firme y clara. Es muy bonito cantarlo. Hay personas (cada vez más) que mantienen las manos levantadas, como el sacerdote, mientras lo rezan. En algunas ocasiones, sobre todo en grupos pequeños, resulta significativo rezarlo tomándose de las manos.

Como una ampliación del Padre Nuestro y de sus palabras finales “*libranos del mal*”, el sacerdote recalca: “*Libranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo*”, a lo que respondemos con la aclamación: “*Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor*”

RITO DE LA PAZ. Dice el sacerdote:

“Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles, “la paz os dejo, la paz os doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.

Aquí recordamos las dos ocasiones en que Jesús deseó la paz a sus discípulos:

“La tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por temor a los judíos, vino Jesús, y puesto en medio de ellos, les dijo: “La paz sea con vosotros”. Y diciendo esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron viendo al Señor. Díjoles otra vez: La paz sea con vosotros” (Juan 20, 19-21)

Como Tomás no estaba presente y no les creyó a los discípulos cuando le contaron lo anterior, se les aparece por segunda ocasión:

“Pasados ocho días, otra vez estaban dentro los discípulos, y Tomás con ellos,. Vino Jesús cerradas las puertas, y puesto en medio de ellos les dijo: “la paz sea con vosotros”. Luego dijo a Tomás:”Alarga acá tu dedo y mira mis manos y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel”. Respondió Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto has creído; dichosos los que sin ver creyeron” (Juan 20, 26-29)

Fíjate que nos dice el Evangelio que los discípulos estaban encerrados porque tenían miedo. Vieron a Jesús y se alegraron. Cuántas veces también nosotros, nos pasa que tenemos miedo, perdemos la paz. Debemos, pues, recibir la paz que Jesús nos ofrece y que nada nos haga perderla.

Sabemos que hoy el mundo necesita grandes dosis de paz. En las noticias de los periódicos y de la televisión y entre personas que nos rodean, nos enteramos constantemente de la falta de paz entre personas de un mismo país, entre las naciones, entre las familias, entre los políticos, etc. ¡Hermosa misión de los cristianos, de llevar la paz a todas partes!¿Ves qué importante es recibir la paz de Cristo y multiplicarla en todos los ambientes?.

Después de la oración de la paz, el sacerdote nos desea la paz a nosotros y hace una invitación a que realicemos entre nosotros un gesto de paz. Es un momento de cordialidad, de fraternidad, que puede ser una mirada, darse las manos, un beso, y que puede incluir las palabras “la paz esté contigo” o “la paz de Cristo”. Lo importante es que lo hagamos de todo corazón y con el mejor deseo de que la paz del Señor se extienda a todas partes.

LA FRACCIÓN DEL PAN.

En el Nuevo Testamento, toda la celebración eucarística era conocida como “la Fracción del Pan”. Y en las catacumbas (que son los subterráneos en los que se reunían los cristianos en la antigua Roma, cuando eran perseguidos), se encuentran pinturas en que la Eucaristía está representada mediante un sacerdote que parte el pan rodeado de los demás miembros de la asamblea. Desafortunadamente hoy casi ni nos damos cuenta de este momento a pesar de que significa que todos nosotros (incluyendo a los enfermos a los que se les lleva la comunión a sus casas o a los hospitales) participamos de un mismo alimento, que es Jesucristo.

CORDERO DE DIOS

Mientras se hace la fracción del pan se canta o se reza el “Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo”, que se repite tres veces, las dos primeras terminadas con “ten piedad de nosotros” y la tercera, “danos la paz”, cuyo significado, volviendo al sentido de ofrenda y sacrificio, es la idea de Jesucristo partido y entregado a la muerte por nosotros.

Una parte pequeña de la fracción del Pan, es colocada en el caliz. Esta rito es, según parece, una costumbre antigua de comunión con el obispo: en todas las iglesias se ponía en el caliz una partícula del Pan consagrado en la Misa del Obispo.

En este momento, el sacerdote reza oraciones en forma privada.

Yo pensaba que con esta carta terminaríamos, pero como verás no ha sido posible, además de que otra vez me he extendido demasiado. Menos mal que ya te vas acostumbrando.

Me despido con mucho cariño. Tu amigo, Alfonso Gómez.

RECUERDA:

Las 7 partes del Rito de la Comunión son:

1. Padre Nuestro.
2. Rito de la Paz.
3. Fracción del Pan.
4. Cordero de Dios.
5. Comunión.
6. Canto o antífona de la Comunión, y
7. Oración después de la comunión.

Intenta responder algunas preguntas.

- 1.- ¿En qué momento de la vida de Jesús, enseña el Padre Nuestro a sus discípulos?.
2. Como ya sabes elaborar mapas conceptuales, intenta hacer uno con el contenido de las 7 partes del Rito de la Comunión.
4. Elabora frases que puedes decir a tus padres, amigos, compañeros, para desearles la paz.
5. Realiza un dibujo que represente la paz en el mundo.

REFLEXIONES DOCTRINALES

“Toda la Escritura (La Ley, los Profetas y los Salmos) se cumple en Cristo (Cf. Lc 24, 44) El Evangelio es esta “Buena Nueva”. Su primer anuncio está resumido por San Mateo en el Sermón de la Montaña (Cf. Mt. 5, 7) Pues bien, la oración del Padre Nuestro está en el centro de este anuncio. En este contexto se aclara cada una de las peticiones de la oración que nos dió el Señor” (CIC 2763)

“La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede del Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por la cruz, y reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido su Espíritu de amor en el corazón de los hombres”. (IM 78)